



Ustedes escriben las páginas más hermosas de la vida sacerdotal



Muy estimados y queridos Sacerdotes:

Con motivo de la memoria del Santo Cura de Ars, quiero escribirles esta carta, no solo a los Párrocos, sino a todos ustedes hermanos Presbíteros que sin hacer ruido “lo dejan todo” para estar empeñados en el día a día al servicio de las comunidades. A Ustedes que, como el Cura de Ars, trabajan en la “trincheras”, llevan sobre sus espaldas el peso del día y del calor (Cf. Mt 20, 12) y, expuestos a un sinfín de situaciones, “dan la cara” cotidianamente y sin darse tanta importancia, a fin de que el pueblo de Dios esté cuidado y acompañado. Me dirijo a cada uno de Ustedes que, tantas veces, de manera desapercibida y sacrificada, en el cansancio o la fatiga, la enfermedad o la desolación, pero con gozo y esperanza asumen la misión como servicio a Dios y a su Pueblo, incluso con todas las dificultades del camino, escriben las páginas más hermosas de la vida sacerdotal”.

Ya no los llamo siervos...yo los llamo amigos. (Jn. 15, 15)”

Hace un tiempo, el Papa Francisco manifestaba a los Obispos italianos “la preocupación de que, en no pocas regiones, nuestros sacerdotes se sienten ridiculizados y “culpabilizados” por crímenes que no cometieron y les decía que ellos necesitan encontrar en su Obispo la figura del hermano mayor y el padre que los aliente en estos tiempos difíciles, los estimule y sostenga en el camino. Como hermano mayor y padre también quiero estar cerca, en primer lugar, para agradecerles en nombre del santo Pueblo fiel de Dios, todo lo que recibe de Ustedes y, a su vez, animarlos a renovar esas palabras que el Señor pronunció con tanta ternura el día de nuestra ordenación y constituyen la fuente de nuestra alegría: Ya no los llamo siervos...yo los llamo amigos. (Jn. 15, 15)” (Carta a los Sacerdotes en el 160 aniversario de la muerte del Cura de Ars; 4 de Agosto de 2.019)

Reconocimiento por el valioso servicio pastoral

Estando en la víspera de la Fiesta de San Juan María Vianney, hago más estas palabras del Papa Francisco en su Carta a los Sacerdotes, para expresarles a Ustedes, el Presbiterio Arquidiocesano, mi afecto y un sentido reconocimiento por el valioso servicio pastoral que ordinariamente prestan a sus comunidades, pero particularmente en este tiempo difícil de la pandemia, durante el cual con la fortaleza que solo Dios puede concedernos, han venido acompañando incansablemente a los fieles y con su testimonio y oración ayudándoles a conservar también ellos la esperanza y la firme confianza en el Señor.

Virtudes que hicieron fuerte, grande y santo al Cura de Ars

Les propongo que, en nuestro Ministerio y en nuestra vida, siempre tengamos muy presentes las virtudes que hicieron fuerte, grande y santo al Cura de Ars, especialmente:

- 1- La Constancia, gracias a la cual, ni los múltiples obstáculos que tuvo que superar durante su formación para el sacerdocio ni los que se le presentaron en el ejercicio de su Ministerio Pastoral, lograron doblegarlo. El pensaba “nuestro pensamiento debe estar siempre orientado hacia allí donde está nuestro tesoro”.
- 2- La Vida de Oración, gracias a la cual conservó íntegra su identidad sacerdotal y su mística Ministerial. Enseñaba “si oráis y amáis, habréis hallado la felicidad en este mundo...Dios, por su bondad, nos ha permitido hablar con Él. Nuestra oración es el incienso que más le agrada”.
- 3- La piedad Eucarística, que fue la fuente de donde extrajo toda la fortaleza para asumir el impresionante ajetreo que implicó el heroico servicio a todas las personas que lo requirieron, habida cuenta de su débil contextura humana. Sumido en la oración eucarística decía “la oración es una degustación anticipada del cielo, hace que una parte del paraíso baje hasta nosotros”.
- 4- La vida de Penitencia, asumida tanto con su sobriedad personal como en su disponibilidad para ofrecer a todos, el bálsamo del sacramento de la reconciliación. Los fieles acudían a él de todas partes para confesarse.

Queridos sacerdotes, unidos en la oración, pedimos a Dios nuestro Padre que por la mediación de este Santo Cura de Ars, caminemos siempre hacia la santidad viviendo el don recibido por la imposición de manos del Obispo.

Que pronto cese esta pandemia del coronavirus y podamos, con las debidas medidas de bioseguridad, reiniciar las celebraciones sagradas en los templos y con ello poner a disposición de la comunidad las gracias sacramentales, particularmente el alimento sagrado de la Eucaristía.

Los saluda y bendice con inmenso aprecio en Cristo Sacerdote y Buen Pastor.

+Iván Antonio MARÍN LÓPEZ
Arzobispo Emérito y
Administrador Apostólico de Popayán

